



Lárrede, donde asoma su campanario. Foto Javier Romeo

# Iglesias de Serrablo

San Pedro de Lárrede, San Andrés de Satué y Santa María de Isún

Texto: Teo Castell

Huesca atesora un rico patrimonio monumental de antiguos templos levantados al paso del avance cristiano en su conquista de territorios hacia el sur. En la comarca del Alto Gállego se localizan un conjunto de iglesias altomedievales ubicadas en poblaciones de la margen izquierda de dicho río —con ejemplos tanto en otros puntos de esa comarca como en otros del Prepirineo—, con características formales muy concretas. Son las conocidas como iglesias de Serrablo que, al encanto de su singularidad suman un entorno montañoso que parece dotarlas también de sentido. En esta ocasión, hemos escogido tres ejemplos, la iglesia que tipifica todas las características del grupo —la obra cumbre— y otros dos templos menos conocidos. No olvidamos que hay otras muestras más populares, como las de San Pedro de Lasieso, San Bartolomé de Gavín y la coqueta ermita de San Juan de Busa.



San Pedro de Lárrede. Ilustración Juan Topete

## SAN PEDRO DE LÁRREDE

En Lárrede, muy cerca de Sabiánigo, se levanta elegante la iglesia de San Pedro. En ella se pueden observar todos los arquetipos del grupo serrablés: ábside recorrido por arcos murales adosados y coronados con friso de baquetones, empleo de arcos de herradura falsos, marcos a modo de alfices en puertas y ventanas, y esbelta torre. Datado entre 1050 y 1060, es el edificio de mayor calidad del particular románico del Gállego o serrablés, motivo por el cual también se le llama conjunto larredense. El templo es Monumento Histórico Artístico desde 1931, siendo restaurado dos años después, en la década de 1960 y en 2007. Constituye todo un emblema para la subcomarca de Serrablo.

La parroquial de Lárrede pudo construirse entre 1050 y 1060 y ha sufrido pocas modificaciones. Al repertorio de elementos comunes a todas ellas, añade soluciones más complejas y enriquecedoras, de ahí su importancia.

El ábside de Lárrede parece marcar la pauta de todos los de este conjunto de templos, pre-

sentando el basamento recorrido por una moldura redondeada, una arquería ciega apoyada en unas pilastras llamadas lesenas, de nuevo una moldura similar a la anterior sobre la que se dispone un friso de rollos o baquetones y, por último, una cornisa de sillarejos.

Además, deja apreciar perfectamente cómo los maestros constructores de este tipo de iglesias no dominaban las técnicas escultóricas y, sin embargo, lograron animar sus edificios combinando diversos recursos arquitectónicos. La base de la decoración será el juego de luces y sombras en los exteriores. Podemos observar arcos que cobijan a otros más pequeños y marcos sencillos o dobles que encierran puertas y ventanas o, sencillamente, excavan el muro. Son especialmente destacables las ventanitas dobles en falso arco de herradura que se abren en el muro sur —junto al presbiterio— y en el hastial de poniente.

Exterior de San Pedro de Lárrede. Foto Miguel Lorente



Sin duda, la torre es un hito de belleza constructiva prepirenaica. Se cubre con tejado a dos aguas sobre una falsa bóveda esquinada (cuando se cruzan dos bóvedas de cañón formando paños triangulares curvos, aunque en este caso se realiza por aproximación de hileras) y presenta en su planta superior magníficas ventanas ajimezadas con tres arquillos de falsa herradura y pequeñas columnas formadas por rodajas cilíndricas de piedra, típicas en las construcciones de esta zona.

La puerta principal, en la fachada sur y doblemente enmarcada, conserva restos de pintura de un crismón trinitario en la clave de su

arco de falsa herradura. A su lado, una puerta similar, pero más sencilla, es el acceso directo a la capilla del lado sur, estancia que se repite en el lado norte, aunque desvirtuada al exterior por una construcción adosada posteriormente. El resultado es un interior más complejo que en otras iglesias del grupo. En lugar de la nave rectangular única o doble –en el caso de los monasterios–, la planta es de cruz latina debido a las dos estancias laterales que crean una falsa nave crucero. Tras un corto presbiterio, el ábside es semicircular y está perfectamente orientado hacia el este, dirección del nacimiento del sol y, por analogía, de la segunda y definitiva

llegada de Cristo. Volvemos a encontrar arcos de falsa herradura en las embocaduras de las capillas, del presbiterio y el ábside.

También es el único ejemplo de nave cubierta con bóveda de medio cañón. Como los muros son poco gruesos y más preparados para las techumbres de madera, en esta ocasión se emplean arcos fajones de medio punto, que dividen el espacio en cinco tramos o fajas, apoyados en dobles columnas. Esta misma bóveda se emplea en las capillas laterales, mientras que la de cascarón o cuarto de esfera se reserva para el ábside, en toda una evocación a la bóveda celeste.

## La Torraza

Otro de los elementos patrimoniales de Lárrede es la Torraza o torre del Moro, una torre bajomedieval, por tanto, alejada ya de esa Alta Edad Media que ve surgir las iglesias del círculo larredense. Su construcción –en la margen izquierda del Gállego–, como la de la cercana torre de Escuer –en la margen derecha–, hay que verla en el marco de la amenaza que supone el reino de Francia a finales del siglo XV, durante los reinados de Juan II y su hijo Fernando II el Católico.

En estas páginas, interior de San Pedro de Lárrede, fotografía de Antonio García Omedes; puerta principal, foto Archivo Prames

La Torraza o torre del Moro. Foto Archivo Prames

